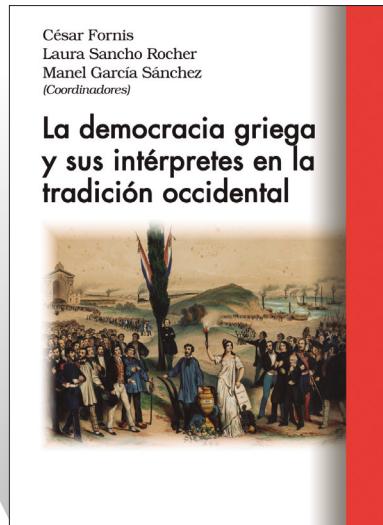


# La democracia griega y sus intérpretes en la tradición occidental



## FICHA BIBLIOGRÁFICA

César Fornis, Laura Sancho Rocher, Manel García Sánchez (coords.) *La democracia griega y sus intérpretes en la tradición occidental*. Madrid: Tecnos, 2023, páginas 540, ISBN 978-84-309-8922-5.

Antonio Duplá Ansuategui | **UPV/EHU**

Comencemos por el final. En la penúltima página del libro podemos leer «la democracia es una excepción en el comportamiento general de los seres humanos». Lo afirma el conocido filósofo Víctor Gómez Pin en un brillante último capítulo titulado «Necesidad natural y fundamentos de la organización social: ¿cabe la democracia?». La pregunta se entiende, siguiendo a Gómez Pin, si se tiene en cuenta que la democracia es una «sofisticadísima construcción de la razón» que, en buena medida, se opone a la naturaleza. Las más de quinientas páginas anteriores vienen a demostrar la vigencia del dilema, por una parte, y su trascendencia histórica en la cultura política occidental, por otra.

El libro responde a un interés creciente en el análisis de la democracia antigua y su recepción moderna que, en el ámbito académico de las Ciencias de la Antigüedad, nos puede llevar al pionero *Vieja y nueva democracia* del siempre sugerente Moses I. Finley, publi-

cado en castellano en 1980.<sup>1</sup> Recientemente se han publicado dos importantes volúmenes colectivos sobre el tema: en 2021 aparecía el *Brill's Companion to the Reception of Athenian Democracy. From the Late Middle Ages to the Contemporary Era*, editado por Dino Piovan y Giovanni Giorgini (Leyden-Boston, Brill) y, en 2023, *La democrazia ateniese in età moderna e contemporanea*, a cura di Ugo Fantasia, Luca Iori (Naples, Edizioni Scientifiche Italiane).<sup>2</sup> A ellos se suma el libro que nos ocupa que, frente a estos dos anteriores, ofrece un panorama más completo, pues analiza tanto la democracia antigua (Primera parte: La república antigua, pp. 19-263), como su recepción y los debates modernos (Segunda parte: La República moderna, pp. 265-540). El libro está publicado por la prestigiosa editorial Tecnos, en su colección Biblioteca de Historia y Pensamiento Político.

Los responsables de la obra son tres destacados especialistas en el ámbito de la Historia Antigua, con sus respectivos campos de especialización, Esparta en el caso de César Fornis, la democracia ateniense en el de Laura Sancho Rocher y las relaciones con el mundo oriental, particularmente el reino persa, en el de Manel García Sánchez, pero todos ellos han hecho igualmente incursiones en el terreno historiográfico y de la recepción clásica. Han reunido un importante elenco de colegas, fundamental pero no exclusivamente españoles, que ofrecen un recorrido de veinticinco siglos desde perspectivas históricas, políticas y filosóficas. Cabe apuntar que hubiera sido interesante reseñar la especialidad de cada uno de los colaboradores y colaboradoras, para situar mejor sus aportaciones.

Si el artículo ya comentado de Gómez Pin cierra el libro, en buena lógica, dado que se trata de la primera discusión históricamente conocida sobre el mejor sistema político, el primer artículo, a cargo de Marc Domingo Gygax, analiza el famoso «debate constitucional» de los notables persas que recoge Heródoto en el libro tercero de sus *Historias*. A partir de ahí, en la primera parte sobre la democracia antigua se abordan las relaciones entre pitagorismo y política (David Hernández de la Fuente), la ley de ciudadanía de Pericles (Elena Duce Pastor), la democracia y la comedia antigua (Mikel Labieno y Carmen Morenilla), la crítica de Sócrates a la democracia (Francesc Casadesús Bordoy), una lectura política del *Ion* platónico (Javier Aguirre), la democracia argiva (César Fornis y Javier Jara), los cínicos y la democracia (Ignacio Pajón Leyra), escépticos y estoicos frente a la democracia (Ramón Román Alcalá), la nueva concepción del poder que inaugura Trajano y su lectura desde la intelectualidad griega de un Elio Arístides (Juan Manuel Cortés Copete) y la democracia ateniense en Plutarco (Stefano Ferruci).

La segunda parte, dedicada a la recepción de la democracia antigua en la cultura política occidental posterior, se inicia con la recepción de Aristóteles hacia 1300 (Jesús de Garay) y se detiene en una serie de hitos bien conocidos, desde Guicciardini y Gianotti (Jesús Fernández Muñoz) a Hobbes (José Manuel Panea Márquez), Locke (Unai Iriarte), Rousseau (Antonio Hermosa Andújar), Tocqueville (Gabriela Rodríguez Rial) y Leo Strauss (Elisabetta

1. Barcelona, Ariel, 1980; en origen se trata de tres conferencias pronunciadas por el famoso historiador en New Brunswick en abril de 1972: *Democracy. Ancient and Modern*, Rutgers University, NJ, 1973.

2. Con una muy reciente reseña en *Bryn Mawr Classical Review (BMCR 2025.02.02)*.

Poddighe); a esta relación de referentes ineludibles hay que añadir otros tres sugerentes artículos sobre el origen de la sociedad política en los antiguos y el contrato social de los modernos, a cargo de Laura Sancho Rocher, sobre el filósofo marxista afroamericano C.L.R. James (José Luis Moreno Pestaña) o sobre el uso y abuso de la filosofía política griega en el feminismo contemporáneo (Manel García Sánchez).

Resulta innecesario subrayar la importancia del debate sobre la democracia, que remite al debate más general sobre el mejor sistema político, y que resulta por consiguiente central en cualquier comunidad organizada. Además, ese debate, ya en la propia Antigüedad, está relacionado con conceptos absolutamente capitales como puedan ser la libertad, la soberanía, la participación, la ciudadanía, la concordia y, en última instancia, la felicidad, referencias todas ellas que siguen siendo fundamentales en nuestras sociedades actuales y cuya codificación debemos en buena medida a los antiguos griegos. Desde ese punto de vista se podría argüir que el libro aborda temas ya muy conocidos y trabajados, lo cual es cierto, pero se puede matizar esa opinión apuntando algunas cuestiones de interés. Me refiero a que domina el libro una tendencia muy saludable a cuestionar tesis tradicionales buscando respuestas más matizadas a temas ciertamente complejos, desde subrayar el legado ambivalente de una figura como Pitágoras a cuestionar la supuesta condición antidemocrática y protototalitaria de Sócrates y Platón, situar a Aristófanes entre las tensiones internas del sector demócrata ateniense durante la Guerra del Peloponeso o analizar la democracia argiva para superar la tradicional identificación de la democracia antigua con Atenas, algo de lo que se nos previene en el prólogo. La segunda parte es igualmente sugerente y si buena parte de las figuras estudiadas son bien conocidas las aproximaciones contienen todas elementos de interés, aunque en algún caso, por ejemplo, con Guicciardini y Giannotti —importante la reivindicación de este último, mucho menos conocido— cabe pensar que el referente político de sus reflexiones sea más Roma que Grecia. Particularmente sugerente me ha resultado leer, de la mano de Laura Sancho, cómo en el *Protágoras* se plantea la importancia de la moral y la política para conseguir una vida auténticamente civilizada, a partir de la igualdad de los seres humanos, idea que se distancia de Aristóteles y que constituye propiamente la justificación de la constitución democrática de la ciudad. Y considero singularmente valiente en estos tiempos de tanta corrección política emancipadora y furia canceladora (ciertamente menos agresiva en Europa que en Estados Unidos, creo), el alegato de Manel García Sánchez reconociendo su desconcierto ante determinadas interpretaciones y descalificaciones de los filósofos en clave de género y, al mismo tiempo, la reivindicación de algunas figuras femeninas en clave «una de las nuestras», abusando en general de censuras, anacronismos y presentismos. Mi ignorancia en el tema me impide un posicionamiento claro, pero me resulta sugerente este planteamiento crítico, siempre bien argumentado.

¿Se puede echar en falta algún tema, alguna idea, en este libro tan rico y profundo? Precisamente su lectura es la que me ha hecho pensar en dos posibles cuestiones, por si los editores se propusieran en un momento dado retomar el tema. Por un lado, pienso en el tratamiento de la democracia griega en los autores romanos y en buena medida en Cicerón, dada la conocida aversión del Arpinate al sistema democrático y las frecuentes alusiones en sus discursos y obras teóricas; por otro lado, la relación del sistema democrático y el concepto

de bárbaro y hasta qué punto hay una vinculación y de qué tipo, si es el caso, entre uno y otro campo. Por inclinaciones personales, y tras la lectura del libro, me pregunto también por la valoración del sistema democrático en la historiografía marxista y me viene a la memoria el impacto de los manuales soviéticos de Struve (Grecia) y Kovaliov (Roma) en la universidad española de los años setenta y ochenta. En ese terreno, esperaba un tratamiento más acabado de la figura de C.R.L. James en el artículo que lleva su nombre, precisamente por lo desconocido de esa figura para mí. Y un detalle respecto a la bibliografía. Se agradece, por supuesto, que cada capítulo lleve su bibliografía específica y no haya una bibliografía final unificada muy incómoda de manejar, pero es conveniente, en mi opinión, señalar la fecha de la edición original cuando se están utilizando ediciones recientes de autores de siglos anteriores, algo que se hace en algunos capítulos y en otros no. En cualquier caso, estos comentarios no pretenden señalar deficiencias del libro, bien al contrario, surgen a partir de la lectura del mismo y de la mano de la riqueza de ideas que contiene. Por otra parte, y pese a la referencia en la p.14 a «este pequeño libro que el lector tiene en sus manos» (!), este es suficientemente extenso como para no necesitar ningún capítulo más.

¿Más aspectos positivos del libro? El índice al comienzo, según la tradición anglosajona que cuesta introducir en el mundo editorial hispanoparlante, un tamaño de letra generoso que se agradece y una labor de edición muy cuidada que hace la lectura muy fluida y sin erratas.

En un momento como el actual, cuando se banalizan las virtudes del sistema democrático, se olvidan los esfuerzos que ha costado su implantación y aumenta en importantes sectores sociales, jóvenes y menos jóvenes, el atractivo de líderes fuertes que no ocultan sus tendencias autoritarias, la reflexión y el debate sobre la democracia antigua y moderna resulta más que necesario. Este libro representa una importante y muy sólida contribución a esa tarea. Enhorabuena a sus tres coordinadores por ello.